

El máster de secundaria pende de un hilo

Los rectores se muestran reticentes a empezar a impartir el sustituto del CAP el próximo curso porque su financiación no está definida

El tiempo pasa y se diría que los obstáculos son cada vez mayores. Hace años que entre la comunidad educativa y universitaria existe el convencimiento de que la formación inicial de los docentes debe mejorar, tanto para infantil y primaria como para secundaria. Para las primeras etapas, los nuevos dos grados de maestro - en educación infantil y educación primaria-ya incorporan cambios sustanciales acordes con la realidad y complejidad de las aulas, pero para secundaria las cosas, que a priori parecerían más sencillas, no lo son tanto.

La formación, pieza clave

Los expertos sostienen que la formación del profesorado, unida a su reconocimiento y respeto social, es una de las piezas clave para que el sistema educativo de un país funcione. El máster de secundaria es una oportunidad para mejorar el nivel de formación del profesorado, pero no la única. Y si esta es una asignatura pendiente, que podría empezar a superarse cuando el máster sea una realidad, siempre que se implemente bien, la formación permanente es otra de las carencias para las que, de momento, no hay propuestas claras. Son muchas las voces que se alzan para que el proceso formativo a lo largo del ejercicio de la carrera profesional no sólo mejore - deje de ser un mero trámite-, sino que tenga un reconocimiento curricular. La futura ley de Educación (LEC) avanza algunas ideas al respecto.

El máster, el curso posterior a un grado que deberá cursar toda persona interesada en dar clases de secundaria, bachillerato o FP, aún pende de un hilo, pese a que se debería empezar a impartir el curso próximo.

El máster debe sustituir al curso de adaptación pedagógica (CAP), de tres meses de duración que nació en los años setenta y que nunca ha suspendido nadie, ya que en la práctica era un mero trámite.

Desde el ministerio se asegura que el curso próximo ya no habrá CAP, tal vez por eso este año ha registrado una cifra récord de matriculaciones, tantas que algunas universidades han considerado la posibilidad de habilitar un curso extraordinario en verano, hipótesis que se descarta desde la administración educativa.

Pese a la insistencia del ministerio del carpetazo al CAP, ratificada por el director general de Universidades a mediados de este mes ante directores de Institutos de Ciencias de la Educación, la puesta en marcha del máster está más que verde, incluso hay quien asegura que en Catalunya no se ofertará hasta el curso 2010-2011.

Y razones para este pesimismo no faltan, pese al empeño o "presión política", según la definen fuentes conocedoras de las negociaciones, que está ejerciendo el conseller de Educació, Ernest Maragall, para que la puesta en marcha del máster no se dilate más en el tiempo.

Demasiadas opiniones y pocas concreciones, tanto respecto a su contenido como a la financiación del máster. Ese es el estado actual de la situación, después de años de debate y un mes después de que el Ministerio de Educación, Política Social y Deporte publicara el decreto por el que se establecen las condiciones de formación del profesorado de secundaria obligatoria, bachillerato y formación profesional.

Las universidades tienen hasta el mes de febrero para presentar sus propuestas de máster a la Aneca (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación), que es la encargada de verificar todas las titulaciones universitarias, pero, paradójicamente, la Aneca aún no ha constituido las comisiones que tienen que analizar el contenido de este máster, que tendrá distintas especialidades, no tantas como asignaturas de secundaria, bachillerato y FP, pero sí un buen abanico.

Pese a que la mayoría de las universidades ya han presentado sus propuestas a la Aneca, no todas están convencidas de tener el "verifica" con tiempo suficiente para empezar a impartirlo el curso próximo. Así se puso de manifiesto en la reunión del Consell Interuniversitari Català (CIC) en la que los rectores expresaron sus reticencias a poner en marcha el máster en plazos tan ajustados y sin saber quién y cómo se financiará. El coste del máster será de unos 1.800 euros.

El Comissionat d'Universitats quiere que Educació financie el coste de los docentes de secundaria que, como profesorado asociado, participarán la formación del alumnado del máster. Educació tiene asumido que deberá financiar las prácticas tutorizadas en institutos, pero no está convencida de que tenga que hacerse cargo de la financiación del profesor asociado, y más en momentos de presupuestos ajustados. Universitats sostiene que no tiene recursos para financiar el máster, y las universidades no están dispuestas a ofertarlo si no hay dinero sobre la mesa.

Lo que sí parece definido es que el máster se impartirá en las facultades de Ciencias de la Educación o en la de Formación del Profesorado, depende de la universidad, y que no todas las universidades ofertarán todas las especialidades.